

La Batalla de Yungay puso término a la Confederación Perú - Boliviana

Por

Juan Agustín RODRIGUEZ S.

Vicealmirante (R), Armada de Chile

Presidente Honorario de los Institutos

O'Higiniano y Portaliano



A MEMORABLE batalla de Yungay del 20 de enero de 1839, terminó con la Confederación Perú-Boliviana, organizada por el Presidente de Bolivia General Andrés de Santa Cruz, con pretensiones de dominación de los países vecinos.

Para su acción en el Perú, aprovechó las disensiones internas, invadiendo este país en 1835, después de vencer con su ejército las fuerzas del general Gamarra. A fin de reducir a Chile, trató de desconcertar el frente interno, mediante influyentes exiliados chilenos en Lima, entre ellos los generales Bernardo O'Higgins y Ramón Freire.

O'Higgins, con ejemplar patriotismo, rechazó las insinuaciones; en seguida Santa Cruz apoyó sigilosamente a Freire que deseaba recuperar el gobierno. Con este propósito zarpó de El Callao a Chiloe con una expedición militar en julio de 1836, que fue desbaratada con las oportunas medidas del enérgico ministro

Don Diego Portales, que consiguió el apresamiento de su jefe, naves y tropas.

El ministro, con clara visión de estadista, apreció los objetivos de Santa Cruz, tomando la firme resolución de combatirlo con las armas, no obstante disponer sólo de una insignificante escuadra, que quedaba de un inoportuno desarme.

Fue así como ordenó el zarpe inmediato al Perú de una escuadrilla compuesta por el bergantín "Aguiles" y la goleta "Colo Colo". Llegado el "Aguiles" a El Callao, su comandante, Pedro Angulo, con sus marineros y soldados de marina, tomó al abordaje la noche del 21 de agosto de 1836, tres naves enemigas, dando con ello un sorpresivo golpe a la Confederación.

El jefe de la escuadrilla, coronel Victorino Garrido, entró en negociaciones con Santa Cruz, que no fueron reconocidas por el gobierno. A continuación se envió al Perú una escuadra al mando del vicealmirante Manuel Blanco Encalada, llevando como plenipotenciario a Don Mariano Egaña, con el mandato de exigir fuera disuelta la Confederación y de-

clarar la guerra en caso de no aceptarse la cláusula. La guerra fue confirmada por Chile en noviembre de 1836. En aquella época un período crítico dominaba el país. Mientras se alistaba una expedición militar al Perú, fue muerto el ilustre ministro Portales en junio de 1837. Vuelta la tranquilidad, salió la expedición al mando de Blanco Encalada, en el mes de septiembre. Fondea en Quilca y el reducido ejército se dirige al interior. En estas condiciones Blanco no entró en batalla y prefirió firmar el Tratado de Paucarpata en las vecindades de Arequipa.

El gobierno no acepta el Convenio y ordena preparar una nueva expedición. Al considerarse el crecimiento del poder marítimo de los confederados, fue enviada a combatirlo una división naval al mando del capitán de navío Roberto Simpson, que zarpa en enero de 1838. Tres meses después se envía otra división a las órdenes del capitán de navío Carlos García del Postigo con el fin de bloquear El Callao.

Luego de obtenerse éxitos navales, zarpa de Valparaíso en julio de ese año, la segunda expedición militar al mando del general Manuel Bulnes, con un ejército de 5.000 soldados embarcados en 26 transportes, escoltados por la división de Simpson. Las tropas desembarcan en Ancón y ponen sitio a El Callao, sostenido por una fracción del enemigo, que al ser vencida permite a Bulnes entrar a Lima el 31 de agosto.

Bulnes, en conocimiento que el grueso del ejército de Santa Cruz se ha retirado al norte, embarca sus fuerzas en Ancón y desembarcadas en Huacho se internan en el departamento de Liber-

tad teniendo el primer encuentro con el adversario en el combate de Buin el 6 de enero de 1839.

En esos días, el 12 de enero, Simpson obtiene el absoluto dominio del mar en el combate naval de Casma al vencer a la escuadra aliada.

A la semana siguiente, Bulnes con el Ejército Restaurador, como fue denominado, obtuvo el decisivo triunfo en la batalla de Yungay, quedando de inmediato disuelta la Confederación, obteniendo el Perú su independencia. El general chileno entregó la presidencia de esa nación al general Gamarra, quien da a Bulnes el título de Gran Mariscal de Ancash, en reconocimiento a sus grandes servicios.

—oOo—

La victoria de Yungay fue trascendental para los destinos de Chile. Fue celebrada patrióticamente en todo el territorio, rindiéndose homenajes al Ejército y a la Armada por sus gloriosos hechos de armas. En Santiago la entrada de Bulnes con sus regimientos, constituyó un acto grandioso. Como lo ha reconocido la historia, los chilenos se cohesionaron con mayor fuerza y espíritu nacionalista, estimulados por el éxito de la guerra. Las multitudes cantaron la vibrante Canción de Yungay.

Aquella unidad que ha confortado a nuestro país y que le ha dado tantos bienes, debemos realzarla y sostenerla, aún más en los tiempos difíciles que vivimos. Así lo requiere la seguridad de la Patria.

